

## ACTO IV.

---

### ESCENA PRIMERA.

Una calle de Windsor.

*Salen la señora PAJE, la dueña SIEMPRELISTA  
y GUILLERMO.*

SRA. PAJE. ¿Crees tú que estará ya en casa de Paje?

DUEÑA. Si no está allí ya, no tardará en llegar; aunque os puedo asegurar que está dado á los diablos con motivo de la zambullida en el rio. La señora Vado desea que acudais al instante.

SRA. PAJE. Iré en seguida; no voy más que á dejar á mi hijito en la escuela. Pero mira dónde viene su maestro. Segun veo, debe ser dia de fiesta.

*Sale el pastor HUGO EVANS.*

¡Hola, señor pastor! ¿No hay clase hoy?

EVANS. No; el señor Delgado ha dado permiso á los niños para holganzas.

DUEÑA. ¡Dios se lo pague!

SRA. PAJE. Señor pastor, mi marido se queja de que mi hijo no adelanta en sus estudios. Os

- ruego que le hagais algunas preguntas de gramática.
- EVANS. Ven acá, Guillermo; ponte derecho, Guillermo.
- SRA. PAJE. Vé, pícaro; ponte derecho, y contesta á lo que te pregunte el maestro; vé sin miedo.
- EVANS. ¡Guillermo, cuántos números tienes en los nombres?
- GULL. Dos.
- DUEÑA. ¡Dos nada más! Pues yo creía...
- EVANS. ¡Silencio tus bobadas, mujer!—¿Qué es hermoso, Guillermo?
- GULL. *Pulcher*.
- DUEÑA. ¿Cómo? ¡pulga! Por cierto que hay cosas más hermosas que las pulgas.
- EVANS. ¿Quieres callar, mujer estúpida? ¡Silencio! ¿Qué es *lapis*, Guillermo?
- GULL. Una piedra.
- EVANS. ¿Y qué es piedra, Guillermo?
- GULL. Una guija.
- EVANS. No, no; es *lapis*. Recuérdalo en tus memorias, Guillermo.
- GULL. *Lapis*.
- EVANS. Bien, Guillermo, bien. ¿De dónde se derivan los artículos, Guillermo?
- GULL. Los artículos se derivan del pronombre, y se declinan así: *Singulariter, nominativo, hic, hæc, hoc*.
- EVANS. *Nominativo, hic, hæc, hoc*. Atiendes, te ruego: *genitivo, hujus*. Bien. ¿Como es el *acusativo*?
- GULL. *Acusativo, hinc*.
- EVANS. Te ruego, tengas memorias, niño; *acusativo, hunc, hanc, hoc*.
- DUEÑA. *Hunc, hanc, hoc*. ¡Vaya una lengua! Así hablan los cerdos.
- EVANS. ¡Silencio, mujer! ¡Patochadas! ¿Y el caso *vocativo*, Guillermo?

- GULL. *O, vocativo, O*.
- EVANS. Recuerda, Guillermo, recuerda: *caret*.
- DUEÑA. ¿Cómo es eso.
- EVANS. ¡Silencio, mujer!
- SRA. PAJE. ¡Silencio!
- EVANS. ¿Cómo hace el caso genitivo en plural, Guillermo?
- GULL. ¿Caso genitivo?
- EVANS. Bien.
- GULL. Genitivo... *horum, harum, horum*.
- DUEÑA. ¡*Horum*, qué palabrotas!
- EVANS. ¡Silencio, mujer!
- DUEÑA. Hacedis muy mal en enseñarle esas cosas. ¡*Hunc, hac, hoc, horum, harum!* ¡Válgame Dios! Enseñade á hablar como Dios manda.
- EVANS. ¡Oh mujeres! No disparates. ¿Estás locas? ¿No entiendes nada de declinaciones por casos y números? Eres más estúpida que puedes encontrar entre cristianos.
- SRA. PAJE. Calla, por Dios.
- EVANS. A ver, Guillermo, cómo declinas los pronombres.
- GULL. ¡Ay maestro, lo he olvidado!
- EVANS. Declinas *qui, quæ, quod*. Si te olvidas de tus *quis, tus quæ* y tus *quods*, tendrás azotes, niño. Ves, corres y juegas.
- SRA. PAJE. Pues sabe más de lo que yo creía.
- EVANS. Tienes buenas memorias. Adios, señora Paje.
- SRA. PAJE. Adios, señor pastor. (Váse Evans.) Vete á casa, rapaz. Vámonos, dueña; ya tardamos mucho. (Váse.)

## ESCENA II.

Un aposento de la casa de Vado.

*Salen FALSTAFF y la señora VADO.*

FALS. Señora Vado, vuestro gran sentimiento pone término á mi pena. Veo que vuestro amor no es sin consideracion para mí, y os aseguro que sabré corresponder á vuestro cariño hasta el último grano; no sólo en lo que se refiere al amor en sí, sino en todas sus exigencias, ceremonias y apéndices. Pero sepamos: ¿hay temor esta vez de que nos sorprenda vuestro marido?

SRA. VADO. Está cazando pájaros, bien mio.

SRA. PAJE. (Dentro.) ¡Ah de casa! Oye, amiga, oye.

SRA. VADO. Entrad en esa pieza, don Juan.

(Vase Falstaff.)

*Sale la señora PAJE.*

SRA. PAJE. ¡Hola, querida! ¿Hay álguien en casa además de tí?

SRA. VADO. Los criados, nadie más.

SRA. PAJE. ¿De verás?

SRA. VADO. De verás. (Aparte.) Habla más alto.

SRA. PAJE. Pues me alegro, á fé mia, que no haya nadie.

SRA. VADO. ¿Por qué?

SRA. PAJE. Porque á tu marido le ha vuelto á dar la antigua manía. No sabes las disputas que arma con mi marido; y cómo reniega de los casados en general, y en particular de las mujeres, maldiciendo á las hijas de Eva, sean de la complexion que fueren; luego se pega en la frente, gritando: «Brotad, brotad.» Te aseguro que comparado con él, el loco más rematado parece un cordero; tal es la furia que le

acosa. Me alegro en el alma que aquel caballero gordo no esté aquí.

SRA. VADO. ¿Pues qué? ¿Habla de él acaso?

SRA. PAJE. De nadie más que de él; y jura que la última vez que le buscó, salió de aquí en una canasta; y asegura á mi marido que está aquí ahora mismo, y ha conseguido suspender la cacería, para que vengan todos á ayudarle en esta segunda pesquisa. Pero me alegro que el caballero no esté aquí. Ahora se convencerá tu marido de su locura.

SRA. VADO. ¿Y á qué distancia podrá estar, amiga?

SRA. PAJE. Muy cerca; aquí á la vuelta; le verás entrar en breve.

SRA. VADO. ¡Soy perdida! Ese caballero está en casa.

SRA. PAJE. En tal caso, tu honra está por el suelo, y él puede darse por difunto. ¡Válgame Dios, y qué mujer ésta! Despáchale, despáchale. Más vale deshonra que muerte.

SRA. VADO. ¿Y por dónde quieres que se vaya? ¿dónde quieres que le esconda? ¿Le volveré á meter en la canasta?

*Sale FALSTAFF.*

FALS. No. ¡Maldita sea la canasta! No me vuelvo á meter en ella. ¿Pero no podría salir antes de que llegue?

SRA. PAJE. ¡Ca! Si tiene á tres de sus hermanos vigilando la puerta, pistola en mano, para que no salga nadie; de otra suerte, bien podríais escapar antes de su llegada. ¿Pero qué haceis parado?

FALS. ¿Y qué quereis que haga? Me esconderé en la chimenea.

SRA. VADO. No, tienen costumbre de descargar sus arcabuces allí. Escondeos en el horno.

FALS. ¿Dónde está?

SRA. VADO. Pero no, tampoco; lo registrará de fijo. No hay alacena, cofre, cómoda, maleta, pozo ni bodega en toda la casa, de cuya disposición no se acuerde con exactitud; es capaz de pasarles revista como con un inventario. Es imposible ocultarlos en casa.

FALS. Saldréme entonces.

SRA. PAJE. Si salís en vuestra propia semejanza, morireis, don Juan. Como no saliéreis disfrazado...

SRA. VADO. Esoes. ¿De qué podríamos disfrazarle?

SRA. PAJE. A fe mía, no lo sé. No es posible que haya ropa de mujer que le venga; si no, podría vestirse una saya, manto y sombrero, y escaparse de esa suerte.

FALS. ¡Por vida vuestra, queridas mías, discurrid algo: cualquier extremo es preferible á una desgracia!

SRA. VADO. ¡Ah! ahora me acuerdo que la tía de mi doncella, la mujer gorda de Brentford, se dejó un vestido arriba.

SRA. PAJE. ¡Oh dichosa casualidad! Le vendrá pintado; y arriba están su capucha y su manto. Arriba, arriba, don Juan.

SRA. VADO. Id, id, don Juan mío. La señora Paje y yo buscaremos alguna toca de holandá para taparos la cara.

SRA. PAJE. ¡Moveos! ¡vivo! Iremos á vestiros al instante; entre tanto, poneos la saya.

(Vase Falstaff.)

SRA. VADO. Diera no sé qué porque tropezara de esa facha con mi marido. No puede aguantar á esa vieja de Brentford; jura que es bruja; le tiene prohibido el poner los pies en su casa, y la ha amenazado con pegarla.

SRA. PAJE. Guíele el cielo camino del palo de tu esposo, y guíe luego el diablo su palo.

SRA. VADO. ¡Pero de véras viene mi marido!

SRA. PAJE. Y tan de véras; y tambien habla de la canasta, sépalo por donde lo sepa.

SRA. VADO. Vamos á hacer la prueba. Haré que los mozos la vuelvan á sacar para que tropezien con él en la puerta como la otra vez.

SRA. PAJE. Pero va á llegar en seguida. Vamos á ataviarle como la bruja de Brentford.

SRA. VADO. Primero diré á los mozos lo que han de hacer con la canasta. Vete arriba; subiré al punto con la holandá. (Vase.)

SRA. PAJE. ¡Mal haya el picaro desvergonzado! Es poco todo cuanto le hagamos.

Quede probado, pues, que la casada

Aun siendo alegre, puede ser honrada.

No en balde dijo há siglos un prudente:

«Teme del agua mansa la corriente.» (Vase.)

*Vuelve á salir la SEÑORA VADO con los CRIADOS.*

SRA. VADO. Vamos, cargad con esta canasta; el amo debe estar cerca; si os manda descargarla, hacedlo así. Despachad. ¡Vivo! (Vase.)

CRÍA. 1.º Vamos, echa una mano.

CRÍA. 2.º Plegue á Dios que no vaya repleta de caballero esta vez.

CRÍA. 1.º Espero que no, aunque estuviera llena de plomo.

*Salen VADO, PAJE, POCOFONDO, CAIUS y el pastor HUGO EVANS.*

VADO. Bien; pero y si resulta cierto, ¿estaré en vuestra mano el desasnarme? ¡Hola! ¡al suelo con esa canasta, villanos! Que llamen á mi mujer. ¡Bravo, doncel encanastado! ¡Oh picaros alcahuetes! Aquí se oculta un ardid, un lazo, una trama, una conspiracion contra mí. Ahora

voy á cubrir de vergüenza al demonio. ¡Eh, mujer, sal, sal te digo! Mira qué lindos trapos mandas á la colada.

PAJE. ¡Vive Dios, señor Vado, esto ya pasa de la raya! No debemos consentir que andeis suelto por ahí; tendrán que ataros todo con todo.

EVANS. ¡Oh, esto es locuras! Estás más loco que perros rabiosos.

Pocof. A fe, señor Vado, que esto no está bien.

VADO. Lo propio digo yo.

*Vuelve á salir la SEÑORA VADO.*

¡Venid acá, señora Vado; señora Vado, la mujer virtuosa, la esposa modesta, el dechado de virtud, que tiene por marido á ese majadero celoso! ¡Conque son infundadas mis sospechas, eh?

SRA. VADO. Sábelo el cielo, si es que sospechas algo malo de mi.

VADO. ¡Bien hablado, cara de bronce! Sigue en tus trece.—Sal, bellaco. *(Sacando la ropa de la canasta.)*

PAJE. ¡Esto es por demas!

SRA. VADO. ¡No te da vergüenza, marido? Deja esa ropa.

VADO. Ya te pescaré.

EVANS. ¡Esto es demencias! ¿Quieres meteros en trapos de mujer? ¡Oh vergüenzas!

VADO. Fuera esa ropa, os digo.

SRA. VADO. ¡Pero á qué viene eso, hombre?

VADO. Señor Paje, tan fijo como yo soy hombre, sacaron ayer de esta casa á uno en esta canasta; y ¡qué razon hay para que no suceda otra vez? Mis informes son fundados; no en vano abrigo celos. ¡Fuera con esa ropa hasta el último calcetín!

SRA. VADO. Si hallarais entre ella á un hombre, morirá de la muerte de una pulga.

PAJE. Aquí no hay nádie.

Pocof. A fe mia, señor Vado, que esto no está en el órden; os hace muy poco favor.

EVANS. Señor Vado, debes rezar y no seguir imaginaciones de tus cerebros: esto es celosías.

VADO. Pues no está aquí el hombre á quien yo busco.

PAJE. Ni aquí, ni en parte alguna más que en vuestra imaginacion.

VADO. Ayudadme á registrar la casa por esta sola vez. Si no doy con lo que busco, dad rienda suelta á la lengua; asueteadme con vuestras burlas; sirvaos para siempre de charla de sobremesa; digase de mí: «Tan celoso como Vado, que buscó al amante de su mujer dentro de una nuez vacía.» Hacedme ese favor por esta vez no más; por esta sola y última vez ayudadme á buscarlo.

SRA. VADO. ¡Eh, señora Paje! bajad ya con la anciana; mi marido quiere entrar en ese cuarto.

VADO. ¡Anciana! ¿Qué anciana es esa?

SRA. VADO. Nádie más que la tía de mi doncella, la de Brentford.

VADO. ¡Oh bruja, ramera, mala pieza! ¡No le he prohibido que éntre en mi casa? ¡Vendrá con racados, eh? ¡Ay, hombres desdichados! No sabemos toda la maldad que se esconde bajo la capa de la buenaventura. Esa bruja obra por encantos, sortilegios y signos mágicos, y otras astucias semejantes; cosa que no está al alcance de nuestros sentidos; no sabemos nada. ¡Baja, maldita bruja, baja, gitana, baja!

SRA. VADO. ¡Por Dios, querido, adorado esposo! Señores, no constintais que pegue á esa pobre anciana.

*Vuelven á salir FALSTAFF, disfrazado de mujer, y la señora PAJE.*

SRA. PAJE. Ven, tía cháchara, dame tu mano.

VADO. Yo te daré cháchara; toma. (Le pega.) ¡Fuera de mi casa, tía bruja, alcahueta, mala vieja, sabandija! ¡Fuera, fuera! Yo te voy á conjurar; yo te diré la buenaventura. (Vase Falstaff.)

SRA. PAJE. ¿No os da vergüenza? Sin duda habreis matado á la pobre mujer.

SRA. VADO. La matará fijamente algun día, y le hará mucha honra.

VADO. ¡Mal haya la bruja!

EVANS. Por si ó por no, creo que es bruja esa mujer; no me gusta mujeres con barbas: yo vi unas grandes barbas debajo de sus mantos.

VADO. ¿Queréis seguirme, hidalgos? Os ruego que me sigáis; sed testigos por esta vez no más del resultado de mis celos. Si gritó esta vez sin motivo, no os fíeis nunca de mí cuando abra la boca.

PAJE. Llevémosle el humor un rato más. Venid, hidalgos. (Vase Vado, Paje, Pocolondo, Cairns y Evans.)

SRA. PAJE. ¿Sabes que le zurró lastimosamente?

SRA. VADO. No, por todos los santos; mejor dijeras que le zurró sin lástima alguna.

SRA. PAJE. Yo haré que rocién el palo con agua bendita, y lo colgaré en el altar: ha prestado servicios meritorios.

SRA. VADO. ¿Qué te parece? ¿Nos autoriza nuestra honradez de mujer y el testimonio de una conciencia limpia para seguirle persiguiendo con nuestra venganza?

SRA. PAJE. Temo que el demonio de la lascivia le haya dejado ya. Como el diablo no le tenga cogido con arras y reengancho, creo que será imposible que trate de seducirnos ya.

SRA. VADO. ¿Quieres que les contemos á nues-

tros meridos la partida que les hemos jugado? SRA. PAJE. ¿Pues quién lo duda? Aun cuando no fuera con otro fin que el de ahuyentar el coco de la mente de tu marido. Si tuviesen valor para seguir con el escarmiento de ese pobre caballero, tan falto de virtud como sobrado de carnes, nosotras seguiríamos siendo sus verdugos.

SRA. VADO. Yo apuesto cualquier cosa á que le querrán avergonzar en público; y pienso que la broma no sería completa si no lo hiciesen.

PAJE. Vamos, pues: á la fragua con ello, y á hierro caliente machacar de repente. (Vase.)

### ESCENA III.

Un aposento del meson de la Ferrelera.

*Salen el POSADERO y BARDOLF.*

BARD. Mi amo, los alemanes quieren que les alquileis tres de vuestros caballos. El duque debe llegar mañana á la corte, y piensan salir á su encuentro.

POSAD. ¿Y qué duque es ese que se viene tan callandito? No he oído hablar de él en la corte. Yo les hablaré á esos caballeros. ¿Supongo que hablarán el inglés?

BARD. Sí, mi amo. Los llamaré.

POSAD. Les daré los caballos; pero me los han de pagar; les hablaré clarito. Hace ya una semana que me están ocupando lo mejor de mi casa, y por su causa he tenido que despedir á muchos parroquianos. Me los han de pagar; les hablaré clarito. (Vase.)

## ESCENA IV.

Un aposento de la casa de Vado.

*Salen PAJE, VADO, la señora PAJE, la señora VADO,  
y el pastor HUGO EVANS.*

EVANS. ¡Já! Son las mejores discreciones de ingenios femeniles que has visto en mis dias.

PAJE. ¿Y os mandó estas dos cartas al mismo tiempo?

SRA. PAJE. No medió entre la recepción de ámbas un cuarto de hora.

VADO. Perdon, mujer. De hoy más haz lo que [gustes.

Antes al sol sospecharé de frio,  
Que á ti de liviandad. En este pecho;  
Herético poco ántes, tu honra arraiga  
Tan firme cual la fé.

PAJE. Basta; dejadlo.

Tan extremado no seais ahora  
Al someteros, como en dar ofensa.  
Mas siga nuestro ardid. Citen de nuevo,  
Para goce comun, nuestras consortes  
A aquel galan tripon, donde podamos  
Cogerle y darle el pago que merece.

VADO. No hallo medio mejor que el que proponen.

PAJE. ¿Qué, darle una cita para que se vea con ellas á media noche en el parque? Callad, callad, no acudiré jamás.

EVANS. Dices que ha sido zambullido en las aguas, y recibido zurras disfrazado de viejas; y pienso que debes estar tan repleto de terrores que no acudirás: se me figura que sus carnes están harto castigadas, y no tendrás deseos.

PAJE. Eso creo yo.

SRA. VADO. Pensad en castigarle cuando llegue;

Nosotras cuidaremos de que acuda.

SRA. PAJE. De Herne el cazador, un tiempo guarda De Windsor y su selva, narra un cuento Que en el invierno crudo á media noche Vueltas á un roble da, cual ciervo armado; Y allí desgaja el tronco, y á las reses Hechiza, y hace que las vacas viertan En vez de leche, sangre, sacudiendo Tetra cadena que hórrida rechiza. Del duende habreis oído, y bien os consta Que nuestra ancianidad de flaco seso, Supersticiosa recibió la historia De Herne el cazador, y á los vivientes La trasmitió cual hecho sucedido.

PAJE. Cierto, y no falta quien en noche oscura Teme acercarse al roble misterioso. Mas ¿qué hay con eso?

SRA. VADO. El plan es como sigue: Haced que acuda Falstaff disfrazado De Herne al roble, á verse con nosotras.

PAJE. No lo dudéis; acudiré sin falta. Y cuando en tal disfraz al roble acuda ¿Qué hareis con él? ¿qué os proponéis? Sepamos.

SRA. PAJE. Hemos pensado en ello. De este modo. A mi hijo pequeñuelo y á la Anita, Y á tres ó cuatro de su edad, de blanco Y verde vestiremos como duendes, Hadas y trasgos, coronados todos De velas encendidas, y llevando Sonajas en las manos; de repente Saldrán brincando de un aserradero, Cantando en son extraño; á cuya vista Nosotras dos huiremos espantadas; Cércale en corro entónces, y girando En torno de él cual duendes, á pelizcos Al libertino acosen, y pregunten Cómo se atreve á hollar con pié profano, En hora destinado al regodeo

De duende y hada, aquel sagrado asilo.  
 SRA. VADO. Y hasta que diga la verdad, sin tregua  
 Pellizquente de firme nuestras hadas,  
 Y quémeme las carnes con sus luces.  
 SRA. PAJE. Sabida la verdad, saldremos todos  
 A recibir á Herne, á quien los cuernos  
 Arrancaremos, y entre befa y burla  
 A Windsor llevaremos al malvado.  
 PAJE. Es menester que ensayen bien los niños  
 Su parte, ó nunca acertarán con ello.  
 EVANS. Yo enseñaré á los niños sus comporta-  
 mientos, y yo mismo me pondré de mono salvaje  
 para quemar al pícaro Falstaff con mis velas.  
 VADO. ¡Magnífico! Les compararé caretas.  
 SRA. PAJE. Mi Ana será la reina de las hadas;  
 De blanco irá vestida lindamente.  
 PAJE. Yo compraré la seda. *(Aparte.)* Y entre tanto,  
 El seor Delgado llevaráse á Ana,  
 Y casaránse en Eton.—Sin demora  
 Mandad recado á Falstaff.  
 VADO. Si; yo mismo  
 A verle iré, de Arroyo disfrazado.  
 Todo me lo dirá. Vendrá, sin duda.  
 SRA. PAJE. No lo dudeis. Buscadnos atavíos  
 Y cuanto necesiten nuestras hadas.  
 EVANS. Manos á las obras. Es admirables diver-  
 siones y honestísimas picardías.  
*(Váase Paje, Vado y Evans.)*  
 SRA. PAJE. Amiga, véte, y mándale recado  
 Al inclito don Juan, á ver si acude.  
*(Váse la señora de Vado.)*  
 Busquemos al doctor, mi protegido;  
 Nadie más que él se casará con Ana.  
 El otro, aunque hacendado, es un idiota;  
 Y es él á quien prefiere mi marido.  
 Caius es rico, y sus amigos pueden  
 Mucho en la córte. Él logrará mi perla,  
 Viniera el Preste Juan á pretenderla. *(Váse.)*

## ESCENA V.

Un aposento del meson de la Jarretera.

*Salen el POSADERO y SIMPLE.*

POSAD. ¡Qué quieres, gañan? ¡Qué hay, piel gorda?  
 ¡Vamos, habla, cuenta, discurre; vivo, pronto,  
 listo, breve!  
 SIM. A fé, señor, vengo con un recado de mi amo  
 el señor Delgado, para el señor caballero don  
 Juan Falstaff.  
 POSAD. Allí tienes su cuarto, su casa, su castillo,  
 su cama y su catre de campaña; están pintadas  
 las paredes en rededor con la historia del Hijo  
 Pródigo, todo fresco y reciente. Vé, toca y lla-  
 ma: te contestará á estilo de antropófago: lla-  
 ma, te digo.  
 SIM. Acaba de subir á su cuarto una anciana,  
 una mujer gorda; me tomaré la libertad de es-  
 perar hasta que baje; pues es á ella, en efecto,  
 á quien va mi recado.  
 POSAD. ¡Hola! ¿una mujer gorda? No le vayan á  
 robar al caballero. Llamaré. ¡Eh! ¡valenton,  
 bravo don Juan! contéstame con ese bélico  
 aliento. ¡Estás ahí? Es tu huésped, tu Efeso,  
 quien llama.  
 FALS. *(Arrriba.)* ¡Qué hay, posadero?  
 POSAD. Aquí hay un tártaro de Bohemia que está  
 aguardando á que baje tu mujer gorda. Despi-  
 dela, valenton, despídela; mi posada es mansión  
 del honor. ¡Cómo! ¡tapadillas en mi casa? ¡qué  
 vergüenza!

*Sale FALSTAFF.*

FALS. Es cierto, posadero, que estuvo conmigo  
 ahora mismo una mujer gorda; pero ya se fué.

SIM. Decidme, caballero, ¿no era la hechicera de Brentford?

FALS. Sí por cierto, concha de molusco. ¿Y qué tienes tú que ver con ella?

SIM. Mi amo, hidalgo, el señor Delgado, viéndola atravesar la calle, envió á preguntarla si un tal Nim, que le ha robado una cadena, tenía esa cadena, ó no.

FALS. Hablé de eso con la vieja.

SIM. ¿Y qué dijo, señor?

FALS. Dijo que el mismo que le robó al señor Delgado la cadena, se la birló.

SIM. ¡Ojala hubiera podido hablarla yo mismo! Otras varias cosas tenía que preguntarla de parte de mi amo.

FALS. Sepamos cuáles son.

POSAD. Dílo pronto.

SIM. Me está prohibido el revelarlas, señor.

FALS. Revélaslas, ó date por muerto.

SIM. Pues todo ello se refiere no más que á la doncella Ana Paje, señor: era para saber si mi amo tendría la suerte de lograrla ó no.

FALS. Tendrá esa suerte, la tendrá.

SIM. ¡Cuál, señor?

FALS. La de lograrla, ó no. Vé y dile que esa mujer me lo ha dicho.

SIM. ¡Podré atreverme á tanto, caballero?

FALS. Sí, amigo, á todo lo que quisieres.

SIM. Doy mil gracias á vuesamerced. Voy á dar un alegrón á mi amo. (Vase.)

POSAD. Eres un sabio, don Juan, un sabio. ¿Pero de veras ha estado contigo una hechicera?

FALS. Si á fe, posadero mio; y una que me ha enseñado más sabiduría de la que aprendí en toda mi vida; y eso sin costarme una blanca; al contrario, además de la enseñanza me dieron algo encima.

*Sale BARDOLF.*

BARD. ¡Ay mi amo! ¡ay! ¡ha sido todo engaño, un puro engaño!

POSAD. ¿Qué les ha pasado á mis caballos? Dame buenas noticias de ellos, *varletto*.

BARD. Se han escapado con los ladrones; pues en cuanto estuvimos más allá de Eton, yendo yo en ancas con uno de ellos, me arrojaron á un lodazal, é hincando las espuelas, echaron á correr como tres alemanes que lleva el diablo, como tres doctores Faustos.

POSAD. Habrán ido á encontrar al duque, majadero: no digas que se han escapado; los alemanes son gente honrada.

*Sale el pastor HUGO EVANS.*

EVANS. ¿Dónde estás, mi posadero?

POSAD. ¿Qué ocurre, señor pastor?

EVANS. Tengas muchos ojos con tus huéspedes; acaba de llegar á Windsor un amigo mio, y dices que hay tres pícaros ladrones de Alemania que han robado caballos y dineros á todos los hosteleros de Readings, Maidenhead, y Colebridge. Os lo digo de buen corazón, ya ves: tienes astucias y agudezas, y quieres dar bromas á todos, y no está bien que os estafen así. Dios os guarde. (Vase.)

*Sale el doctor CAIUS.*

CAIUS. ¿Dónde es mon hôte de la Jarretière?

POSAD. Aquí, señor doctor, sumido en duda y consternación.

CAIUS. *Moi* no saber lo que es eso; pero me vienen decir que vos hacer grandes *préparations* por un duque de Alimaña. *Ma foi*, en la court no saber nada de llegada de ningún duque. Os lo digo de *bon coeur*, por su bien. *Adieu*. (Vase.)

POSAD. Corre tú y grita ¡al ladrón! ¡Anda tunante! Préstame tu ayuda, don Juan mío. ¡Me han arruinado! Anda corre y grita ¡al ladrón! ¡Me han perdido! (Váase el posadero y Bardolf.)

FALS. ¡Ojala engañaran y estafaran á todo el mundo, pues á mí me han engañado y zurrado además! Si llegaran á oídos de la corte las transformaciones que he sufrido y la vil manera en que, transformado de esa suerte, he sido zambullido y zurrado, á fe que habian de sacarme toda esta grasa gota á gota, y untar botas de pescadores conmigo; estoy seguro que me asaceterian con sus pullas y cuchufletas hasta dejarme más encogido que una pera asada. No me ha vuelto á favorecer la suerte desde la vez que me perjuré jugando al Primero. Juro que si me alcanzara el aliento para rezar una oración, me arrepentiría.

*Sale la dueña SIEMPRELISTA.*

¡Hola! ¿De dónde vienes?

DUENA. De parte de las dos, don Juan.

FALS. ¡Llévese el diablo á la una y su comadre á la otra, y así tendrán ámbas su merecido! He sufrido más por causa de ellas, sí, más de lo que es capaz de aguantar la misera flaqueza de la condición humana.

DUENA. ¿Y ellas, las pobres, acaso no han sufrido nada? Si por cierto; sobre todo la una, la señora Vado. ¡Desdichada! Está hecho un puro cardenal; en toda ella no hallareis tanto así de carne blanca.

FALS. ¡Qué me vienes ahora hablando de cardenales, si á mí me han puesto, á fuerza de palos, hecho un arco iris! Y en un tris estuve de que me llevaran á la cárcel por bruja; á no ser por la maravillosa destreza de mi talento, que imitando al vivo los gestos y andares de una

vieja, á estas horas me viera, por mano de un picaro alguacil, expuesto á la vergüenza en el cepo, en el cepo público, por bruja.

DUENA. Don Juan, permitid que os hable en vuestro aposento, y vereis qué giro va tomando la cosa; estoy persuadida hasta más no poder de que os ha de agradar. Aquí teneis una carta que algo os dirá. ¡Válgame Dios, y lo que cuesta juntaros! Temo que uno de vosotros no sirve bien á Dios, cuando os sale así todo al revés.

FALS. Ven, subamos á mi cuarto. (Váase.)

## ESCENA VI.

Otro aposento del meson de la Jarretera.

*Salen FENTON y el POSADERO.*

POSAD. ¡Por Dios, dejadme en paz, señor Fenton! No sabéis lo atribulado que estoy; no me importa un bledo nada.

FENT. Préstame oído al ménos, dame auxilio, Y á fe de caballero, juro darte Cien libras, más el gasto que tú hicieres.

POSAD. Os prestaré oído gustoso, señor Fenton; y por lo ménos sabré callar.

FENT. De vez en cuando, amigo, te he contado El gran amor que guardo á Ana bella; Quien mutuamente á mí querer responde, (En cuanto su elección de sí depende) Y colma su carifio mi deseo.

Aquí tengo una carta de su puño, Cuya lectura ha de causarte asombro.

Pero es el caso que va tan unido El chiste que contiene con mi asunto, Que es imposible que comprendas nada Ni de uno ni otro, si ambos no te explico. Tiene el panzudo Falstaff gran escena. Aquí leerás en términos muy claros

Todo el enredo. Escucha, posadero.  
 De Herne á pié del roble á media noche,  
 Mi Anita hará de reina de las hadas;  
 Por qué, diráte el pliego; en cuyo garbo,  
 Cuando más animada esté la broma,  
 Quiere su padre y manda que se escurra  
 Con el señor Delgado, y que se casen  
 En Eton luego; y ella ha consentido.  
 Pues bien, la madre, que odia tal enlace,  
 Y al doctor Caius favorece firme,  
 Ha dispuesto tambien que él se la lleve,  
 Mientras estén los otros distraidos,  
 Y se case con ella en el deanato,  
 Do les espera un clérigo. Obediente,  
 Al parecer, al gusto de su madre,  
 Tambien palabra ha dado al doctor Caius.  
 Hora la cosa se halla así: su padre  
 Cree que ella irá de blanco, y que en tal traje,  
 Cuando Delgado en ocasion propicia  
 Le dé la mano, y diga: «Ven conmigo,»  
 Se irá con él. La madre, empero, exige,  
 Para que la distinga bien el novio,  
 (Pues todos han de estar enmascarados)  
 Que en ancha saya verdemar se arrope,  
 La sien ceñida de ondulantes cintas;  
 Y hallando Caius ocasion madura,  
 Pellizcarle la mano; á cuya seña  
 Dijo la niña que con él se iria.

POSAD. ¿A quién piensa engañar, á padre ó madre?

FENT. Amigo, á entrambos, y se irá conmigo.

Tú tenme prevenido, que esto importa,

Al cura en la capilla al dar las doce,

Do en sacro nudo conyugal dos almas

En dulce lazo se unirán por siempre.

POSAD. Bien, no lo descuideis. Harélo al punto:

Traed la novia vos, yo traigo al cura.

FENT. Te lo he de agradecer eternamente,

Y desde luego premiaré tu celo. (Váase.)